

LA EXPLOTACIÓN DEL

YASUNÍ

EN MEDIO DEL
DERRUMBE
PETROLERO
GLOBAL



SOZAPATO

COORDINACIÓN

MELISSA MOREANO VENEGAS
MANUEL BAYÓN JIMÉNEZ

COLECTIVO
GEOGRAFÍA CRÍTICA
DEL ECUADOR

FRIEDRICH-EBERT-STIFTUNG
(FES-ILDIS) ECUADOR

EDICIONES
ABYA-YALA

LA EXPLOTACIÓN DEL YASUNÍ EN MEDIO DEL DERRUMBE PETROLERO GLOBAL

Coordinación

Melissa Moreano Venegas y Manuel Bayón Jiménez



FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG



Autores y autoras

Alberto Diantini, Alexandra Almeida, Amanda Yépez, Astrid Ulloa, Carlos Larrea, Cristina Cielo, Daniele Codato, Esperanza Martínez, Francesco Ferrarese, Frank Molano Camargo, Guido Galafassi, Inti Cartuche Vacacela, Lina María Espinosa, Manuel Bayón Jiménez, Marilyn Machado Mosquera, Massimo De Marchi, Matt Finer, Melissa Moreano Venegas, Milagros Aguirre Andrade, Mukani Shanenawa, Nataly Torres Guzmán, Nemonte Nenquimo, Paola Moscoso, Pedro Bermeo, Salvatore Eugenio Pappalardo, Santiago Espinosa, Shapiom Noningo Sesen, Tania Daniela Gómez Perochena y Thea Riofrancos.

Primera edición, enero 2021

Quito — Ecuador

Coordinación desde el FES: Gustavo Endara

Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador

www.geografiacriticaecuador.org

Friedrich-Ebert-Stiftung Ecuador FES-ILDIS

Av. República 500 y Martín Carrión,
Edif. Pucará 4to piso, Of. 404, Quito-Ecuador
Telf.: (593) 2 2562-103. Casilla: 17-03-367
www.ecuador.fes.de

Ediciones Abya-Yala

Av. 12 de Octubre N24-22 y Wilson bloque A
Casilla: 17-12-719
Teléfonos (593) 2 2506-257 / (593) 2 3962-800
www.abayala.org.ec

Diagramación: Cristina Cardona

Diseño e ilustración de portada: Sozapato

ISBN: 978-9978-94-216-1

E-mail: colectivo@geografiacriticaecuador.org

 [geografiacritica.ecuador](https://www.facebook.com/geografiacritica.ecuador)

 [@GeoCriticaEc](https://twitter.com/GeoCriticaEc)

E-mail: info@fes-ecuador.org

 Friedrich-Ebert-Stiftung Ecuador FES-ILDIS

 [@FesILDIS](https://twitter.com/FesILDIS)

 [@fes_ildis](https://www.instagram.com/fes_ildis)

E-mail: editorial@abayala.org.ec

 [editorialuniversitaria.abayala](https://www.facebook.com/editorialuniversitaria.abayala)

 [@Abayalaed](https://twitter.com/Abayalaed)

 [@editorialuniversitariaabayala](https://www.instagram.com/editorialuniversitariaabayala)

Esta publicación se encuentra enmarcada en la Minka Científica por el Yasuní

www.geografiacriticaecuador.org/minkayasuni

Los contenidos de esta publicación se pueden citar y reproducir, siempre que sea sin fines comerciales y con la condición de reconocer los créditos correspondientes refiriendo la fuente bibliográfica.

Las ilustraciones de portada y resto del libro con autorización para reproducirse únicamente como parte de este libro. Prohibido su uso en otros soportes.

El uso comercial y la impresión de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la FES y de las entidades coeditoras.

LA EXPLOTACIÓN DEL **YASUNÍ** EN MEDIO DEL **DERRUMBE PETROLERO GLOBAL**

Coordinación

Melissa Moreano Venegas

Manuel Bayón Jiménez

Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. Melissa Moreano Venegas y Manuel Bayón Jiménez / 9

1. CRISIS POR COVID-19 Y DERRUMBE DEL PETRÓLEO EN PROCESOS DE ACUMULACIÓN A ESCALA PLANETARIA / 15

Capitalismo y pandemias. Frank Molano Camargo / 17

Shava Shava: una perspectiva de la defensa y autonomía del pueblo Shanenawa de Brasil. Mukani Shanenawa / 22

Reclamando el populismo: el punto de vista de América Latina. Thea Riofrancos / 27

Los territorios que nos convocamos a cuidar interdependencias y dependencias en la Amazonía y en la pandemia. Cristina Cielo / 35

Ambientalismos en la defensa del Yasuní y por la justicia climática global.

Melissa Moreano Venegas / 40

2. RÉGIMEN EXTRACTIVO Y YASUNÍ EN LA ESCALA ECUATORIANA / 45

Las luchas anti extractivistas del levantamiento de octubre en Ecuador.

Inti Cartuche Vacacela / 47

Por qué necesitamos superar la dependencia del petróleo en el Ecuador.

Carlos Larrea / 53

¿Qué hizo Lenín Moreno con la “mesa servida” que recibió en el tema petrolero?

Alexandra Almeida / 62

Mucha investigación, poca traducción. Esperanza Martínez / 67

Ecuador en el banquillo de la Corte Interamericana. Milagros Aguirre Andrade / 70

3. LA DISPUTA POR EL YASUNÍ Y LOS LÍMITES DE SU EXPLOTACIÓN / 78

La lucha por la defensa de la utopía: el Yasuní. Pedro Bermeo Guarderas / 79

Lucha waorani en el Yasuní: organización comunitaria para hacer real la pluriterritorialidad. Nemonte Nenquimo y Lina María Espinosa / 85

Extra-activismo en territorios extra-ordinarios: mapeos emergentes de la yasunización Massimo De Marchi / Salvatore Eugenio Pappalardo / Matt Finer / Daniele Codato / Alberto Diantini / 90

La disputa sobre qué es una hectárea de explotación petrolera en el Yasuní. Manuel Bayón Jiménez y Amanda Yépez / 97

La importancia del paisaje sonoro para los Waorani. Paola Moscoso / 103

Carreteras en el Yasuní: el progreso petrolero y la extinción del jaguar. Santiago Espinosa / 108

4. HORIZONTES POSEXTRACTIVISTAS Y POSCAPITALISTAS / 117

Pandemia, extractivismo y ¿poscapitalismo? Guido Galafassi / 118

Límites para la construcción del futuro post-petrolero: crisis capitalista y la megaminería. Nataly Torres Guzmán / 123

El autogobierno como camino para asegurar la continuidad como pueblos indígenas: el ejercicio de la autonomía indígena en el contexto de la crisis del COVID-19. Shapiom Noningo Sesen / Tania Gómez Perochena / 129

Nos urge un pacto por La Vida, no solo por la vida humana.

Marilyn Machado Mosquera / 134

Accionar político y cotidiano de las mujeres indígenas amazónicas en Colombia: estrategias de defensas cuerpo-territorio en América Latina. Astrid Ulloa / 138

SOBRE LOS Y LAS AUTORAS / 143

LUCHA WAORANI EN EL YASUNÍ: ORGANIZACIÓN COMUNITARIA PARA HACER REAL LA PLURITERRITORIALIDAD

Nemonte Nenquimo

Lina María Espinosa

La nacionalidad waorani del Ecuador tiene el Yasuní como su territorio ancestral. En 2019 emergió, tras años de trabajo interno, Resistencia Waorani, como el resultado de una colaboración entre la organización representativa de los Waorani de Pastaza CONCONAWEP, la Alianza Ceibo que es una fundación indígena en el Ecuador, y la organización internacional Amazon Frontlines. Esta coalición ha cobrado trascendencia por la victoria judicial en 2019 de 16 comunidades pertenecientes a la nacionalidad waorani frente al Estado ecuatoriano por tratar de comenzar la explotación petrolera sin ejecutar la consulta previa.¹ Pero esta victoria no habría sido posible sin un trabajo organizativo continuado con una importante base territorial que explica su éxito. Resistencia Waorani surge del análisis de las comunidades del valor del territorio y la lucha entre vivir acorde al sistema cultural y a las imposiciones del mundo blanco-mestizo.

En primer lugar, hay que reconocer que la resistencia nace ya desde la comunidad, no desde los liderazgos actuales, sino desde los abuelos y abuelas, ya que para los waorani nuestros mayores han venido defendiendo por siglos el territorio, el idioma y la vida. La vida es desde hace muchos años atrás vivir sano, libre y sin contaminación como han mostrado los Pikenane,² con la comida y la vida en la selva que son puras y naturales. Con la entrada de los misioneros en los años 40 del siglo XX se dificultó esta vida: el territorio global desde río arriba a río abajo pasó a estar en tres provincias administrativas del Estado, y los misioneros dejaron espacios en el Yasuní para las petroleras. En vista de eso muchos waorani han dicho que cuando volvieron a su territorio ya estaban con carretera y empresas petroleras, y no lograron vivir. Los Pikenanes dicen que viendo a la propia gente con carretera y petrolera, se ha cambiado la vida. Especialmente a los jóvenes: se ha cambiado la mentalidad, y prefieren tomar alcohol que ir de cacería.

En las comunidades de Pastaza, hasta la actualidad no ha entrado la carretera y las petroleras, con 180 000 hectáreas de territorio de territorio waorani. Conocemos por primos y tíos donde ha llegado la carretera, y no son felices. Por ello, hemos dicho en Pastaza que no vamos a permitir la entrada de las empresas petroleras para dejar un territorio grande para nuestros hijos. Ellos quieren tener su caza, pesca, peces, frutas silvestres, etc. Por eso hemos pensado, gracias a los Pikenanes, como dicen en cualquier asamblea: tenemos que proteger nuestro territorio, porque sin el territorio no se puede vivir, muere la lengua

1 Más información del proceso judicial ganado por Resistencia Waorani en: <https://bit.ly/3ff10hj>

2 Los y las Pikenane son las personas mayores de las comunidades waorani, que tienen el mayor respeto por parte del resto de generaciones.

y muere el waorani. El gobierno ofrece que con la llegada de las petroleras se puede desarrollar el territorio con educación y salud, pero no es así: el petróleo nos mata, nos quita libertad, nos dejan esclavos y con enfermedad. Hemos visitado a las nacionalidades cofán, siona y siekopai al norte de la Amazonía a las comunidades y nacionalidades cómo se han destruido con la entrada de la petrolera estadounidense Chevron-Texaco. Hemos visto que las mujeres y los hombres tienen sufrimiento. Nos decían que antes había animales, pesca, ríos, pero ahora solo hay petróleo y palma africana, y que si no defendemos va a suceder lo mismo en nuestro territorio. Debemos defender a nuestros hijos: si no lo hacemos el capitalismo va a venir a quitarnos la vida. Nos hemos unido a las nacionalidades indígenas, y eso ayuda a tener rabia y seguir luchando.

Para impedir la llegada de las petroleras, los Pikenanes dijeron que debíamos hacer nuestro propio mapa. En las asambleas de las comunidades waorani de Pastaza hicimos intercambios entre jóvenes y Pikenanes, y comenzamos un proyecto de mapeo. Resistencia Waorani no fue poner una demanda y ganar contra el estado, sino que comenzó con un mapeo con los Pikenanes para saber dónde son nuestros lugares sagrados, los árboles madereros, medicinales para los hijos, en un proceso que duró entre dos y tres años, en el que pudimos pensar qué teníamos que hacer. No era solo realizar cartografía, no interesaba levantar miles de puntos GPS, sino entender cómo el territorio hablaba. Esas reflexiones alrededor del fogón y las caminatas en la selva desembocaron en una pregunta: cuáles son las amenazas sobre el territorio.

En la cultura waorani, el valor del territorio siempre lleva a historias: “mi abuelo hizo esto”, o “mi mamá me contó esto”. Esa narrativa de las historias es fundamental para entender qué es el territorio. El extractivismo ve el territorio como algo muerto sin alma donde extraer. Wao habitamos el territorio desde “soy yo en el territorio”. El resultado es un montón de reconocimientos vitales en un área geográfica y una relación en el territorio. No tienes una o dos hectáreas donde está la chacra, sino que se ubica que el Yasuní era donde vivían mis tíos y abuelos, aunque ahora Nemo vive en Pastaza según la lógica del estado, vive en el Yasuní, aunque el Parque Nacional Yasuní no esté delimitado en el territorio que habita Nemo. Nemo es de donde son sus abuelos y sus orígenes. Desde Amazon Frontlines y Alianza Ceibo se ayudó a entender qué pasaba en el territorio con temas mineros, explotación forestal, y el petróleo, porque el Ministro de Energía hablaba de activar la XI Ronda Petrolera, y que lo que se buscaba eran petroleras interesadas en la explotación.

Todo el proceso de mapeo y profundización en la comprensión del territorio ayudó a entender que la consulta no puede ser un requisito a cumplir, y que en el caso del pueblo waorani tiene complejidades culturales porque está comenzando este contacto con el mundo blanco-mestizo, y que los referentes están en construcción. En 2012, el Estado entró para hacer la consulta como les dio la gana. Decían que necesitamos escuela, subcentro de salud, pero no explicaron los impactos ambientales, ni que va a llevar muerte, solo les interesaba llevar recursos. Luego dijeron que fue consultado, pero a las comunidades no

fue explicado. El Estado se rio de los wao, pretendieron mostrar que era un grupo de gente ignorante que no tenía la capacidad de comprender qué era la consulta y tomar decisiones autónomas, y que el Estado en su condición de todo poderoso podía imponer sobre la vida de los pueblos.

El Estado mostró que los criterios de interculturalidad que maneja son nulos, no respeta, ni valora, ni dimensiona la otredad y la cultura como parte de su democracia y ejercicio de derecho, y que la agenda económica se superpone sobre la vida de los pueblos. El discurso que impuso el correísmo fue sacrificar lo que calificó como minorías para que la generalidad esté bien.

Hicimos una demanda contra el Estado por la falta de consulta previa, y con esa demanda hemos ganado el papel de la Resistencia Waorani que es muy importante hoy en día. Cuidamos, protegemos y nos está dando la vida. El Estado dijo que los wao fueron consultados, pero cómo sentirse consultados si ni se comprende qué es la consulta. En el idioma wao tededo no existe la palabra consulta, no hay nada con lo que traducir. Como anécdota que tiene un antes y un después: cuando estábamos en la audiencia de primera instancia de muchos días porque tenía que ser traducida a wao tededo, cuando la jueza le pregunta a una testiga si jura decir la verdad, dijo que no. “¿Juras decir la verdad?” “No”. Tardamos 15 minutos mientras la jueza insistentemente, a través del traductor, le preguntaba si juraba decir la verdad: incluso le amenazó con la pena de perjurio. La testiga wao seguía tranquila diciendo que no: “es que la palabra verdad no existe en wao, existe la palabra no mentir”. Cuando dijo el traductor, “¿juras no mentir?, dijo “sí”, y ese fue un punto de inflexión definitivo en el caso. Si al juez le costó esa pretensión de decir la verdad que no podía decir en su concepto y llegar a su conocimiento cultural, cómo en 30 días y 2 sesiones se les hizo entender qué es licitación, sísmica, exploración, explotación, o los beneficios estatales cuando no tiene esos significados y significantes en la lengua propia.

Este momento en la audiencia le permitió al tribunal entender que el significado y el significante en el entendimiento waorani dista de la sociedad llamada mayoritaria, así como que pretender que 30 días son tiempo suficiente para consultar a un pueblo sobre una actividad que le es totalmente ajena y que transformará sus vidas no es suficiente ni idóneo, ni culturalmente apropiado. Lo que el Estado denominó en 2012 consulta previa fue un proceso de engaño, de confusión, donde primó la mala fe, donde se anticipó el interés económico del Estado por encima de la vida wao. Un trámite para decir que fue cumplido, pero lo que llevó fue miedo y división a un pueblo.

Logramos ganar la audiencia en dos instancias, por lo que la licitación petrolera ha quedado actualmente paralizada. Qué mostramos: dignidad, valor, y una enorme capacidad de tener diálogos frontales con la sociedad mayoritaria. No era solo un proceso legal, sino sentarse frente al otro que vulneró y se burló, y decir que estamos defendiendo nuestra vida. Llevamos a un espacio judicial lo que se ha hecho toda la vida en otros ámbitos. El caso está en la Corte Constitucional para hacer un análisis de fondo sobre la consulta. Hemos dicho dos cosas: todo lo que se haga sobre los pueblos que se haga con los pueblos.

Si habla solo con wao no vale porque no es achuar, ni cofán. Cada pueblo debe tener unos protocolos diferenciados al aplicar la consulta y acompañado de un consentimiento que no es un acto posterior: no puede haber consulta si no acepto que se me consulte, de forma culturalmente adecuada en la forma, fondo y tiempo congruente con mi ser indígena. Estamos a la espera que la Corte Constitucional convoque a una audiencia, hemos pedido que sea en territorio porque la centralidad del poder en Quito impide a los pueblos que se pueda dar el diálogo, que escuchen a los Pikenanes, infancia o mujeres. Decimos: conversen con waorani y con los otros pueblos y pronúnciense.

El vínculo con la COVID aparece cuando se hace la declaratoria de emergencia el 16 de marzo. El 9 de abril decimos al Estado:

Siéntese con nosotros y pensemos cómo vamos a enfrentar la pandemia porque tus protocolos no van a funcionar en territorio waorani. Waorani no va a quedarse en su casa, va a quedarse en el territorio, necesita ir a cazar y recolectar. Por otro lado, hay wao en las ciudades y va a presentarse la posibilidad de contagio cuando quiera volver a la comunidad. Los gobiernos nunca nos comunicaron ni se preocuparon por waorani, ni dijeron hacemos control. Los contagios llegaron donde están las petroleras porque hay carros saliendo y entrando: se paralizó solo en las ciudades, pero dejando petroleros, mineros y forestales, y ahí entró la contaminación de la COVID.

Miwaguno fue la primera comunidad contagiada y se pidió al Ministerio de Salud Pública (MSP) que acudiera, pero dijeron que era gripe o amigdalitis. Como lo dijo el MSP, las comunidades lo creyeron. Los wao no estamos cada quien en la casa: si alguien está enfermo, se lleva ajo de monte, ortiga, nos damos la mano. En Napo y Pastaza entraron los madereros ilegales, hubo actividades dentro de la comunidad que el Gobierno debiera estar controlando.

Hubo contagios en el río Curaray, donde no hay carreteras, por intermediarios madereros de Guayaquil por falta de control del Ministerio del Ambiente. Estuvimos pidiendo a los médicos que intervengan, y no hicieron caso. Como dirigencias hemos hecho nuestro propio protocolo con NAWÉ, CONCONAWEP Y AMWAE, y hemos ido a socializar la enfermedad, que viene desde lejos, no tiene cura, y es muy difícil esta pandemia para prevenir a los Pikenanes. El Comité de Operaciones Especiales de la provincia no se reunió para prevenir la entrada del virus a las comunidades: ya entró en las tres provincias waorani, y ha habido muertes donde están trabajando Petroamazonas y Repsol. Que un abuelo guerrero mayor muera es un dolor grande porque los Pikenanes tienen conocimiento muy antiguo que nos transmiten día a día a los jóvenes y los niños. En Gareno también ha muerto abuelito que estuvo enfermo dos semanas de la COVID y siete hombres fallecieron igualmente.

Desde el 9 de abril a la interposición de medidas cautelares el Estado no quiso sentarse a atender de forma responsable cómo limitar. Tras la interposición de medidas judiciales

por parte de las dirigencias, lo que ocurrió después fue penoso: el sistema de justicia no atendió y dilató por 20 días una medida a ser tomada tan pronto como tuvo conocimiento. En la demanda hablamos 11 comunidades, tras 20 días, fueron más de 30. Esos días el Estado pudo actuar de forma responsable y no lo hizo. Y hasta hoy con una sentencia firme, donde reconoce que no han sido atendidos, aun toca perseguir al MSP y Gobernación para que cumplan, porque no quieren hacerlo. A día de hoy, las instituciones del Estado han presentado una apelación, pidiendo a la jueza que se retracte de la decisión y se queden sin efecto las medidas cautelares de la vida waorani porque dicen que se ha dado atención, que no se puede dar a una minoría frente a una mayoría porque no hay demostración efectiva que la actividad petrolera haya favorecido la propagación de la COVID. Pero las primeras comunidades contagiadas son de Orellana donde hay actividad petrolera.

Por otro lado, la pandemia ha generado una nueva respuesta autónoma. Volvemos a recurrir al mundo ancestral, el mundo de las plantas, protocolos internos, a visibilizar lo que ocurre, se han hecho alianzas con ONG para realizar pruebas y diagnósticos, todo un proceso interno de organización. Pero mientras estamos preocupados por la salud, los madereros no paran. La respuesta del Estado es meter militares. Los wao vamos al territorio y teniendo conversas generamos controles específicos. Eso es Resistencia Waorani, el pueblo que se organiza por la vida, hace eso frente al petróleo, madereras, Estado y Covid. Las comunidades wao generamos procesos de autonomía para defender la vida, y lo que hacemos otros actores es apoyar con herramientas como el litigio para que se trasladen a los escenarios y haya precedentes para otros escenarios de interlocución y que otros pueblos también puedan ejercer los derechos. Hemos hecho cuñas en nuestro idioma con Radio Hatari para prevenir el contagio, hemos volado en avión para actuar, pero los gobiernos no han respondido, y por eso interpusimos medidas cautelares para que el Gobierno trabaje y cumpla.

Con esta pandemia, gracias al conocimiento en la selva hemos sobrevivido. Por eso queremos seguir defendiendo nuestra selva, porque nos da vida. La compañera promotora comunitaria nos dijo que teníamos que vaporearnos, poner ají para vomitar y recuperar el aparato respiratorio. Depende de los síntomas de la COVID tienen que tratarse con 12 plantas distintas, no hay una solución única: verbena natural, raíces de balsa para prevenir el dolor, cólico de la barriga, bejuco, flores, raíces. En las comunidades y territorio se ha afectado mucho el acceso a bienes, porque tenemos alimentos, pero jabón, pasta, sal que compramos en la ciudad se hace difícil. Es duro ver que el gobierno no ha ayudado rápidamente. Estamos exigiendo al MSP que se supervise a las personas que enfermaron y se recuperaron en la comunidad, y hay un diagnóstico para el resto de personas. Hacemos vigilancia para que el MSP cumpla con las medidas cautelares, que no se están cumpliendo y son muy importantes para responder a la pandemia.

Lo que estamos defendiendo es para el mundo también, seguiremos luchando, así como el gobierno sigue destruyendo con petroleras y madereras e ilegales mineras. Si no, todo el mundo que vivimos nos acabaremos y no dejaremos nada para las futuras generaciones. Entre humanos nos estamos devorando y no vamos a durar más allá de nuestro siglo. Como pueblo originario luchamos por la vida, como mujeres lideresas nos cuesta bastante, y defendemos la vida como podemos. El capitalismo tiene intereses sobre nuestro territorio, y estamos aportando a la humanidad con esta lucha.

La crisis por la que atraviesa actualmente el planeta fue alertada durante mucho tiempo. Entre otros factores, la sed del sistema capitalista por recursos fósiles finitos y la orientación hacia un crecimiento ilimitado de la mano del hiperconsumismo han puesto una presión extrema sobre la naturaleza —que en muchos casos es ya irreversible. Por tanto, se necesita pensar urgentemente en escenarios para la transformación social y ecológica de la economía, objetivo principal de este libro. Durante la pandemia de COVID-19 los precios del petróleo alcanzaron niveles negativos debido a las restricciones de movilidad a nivel mundial, una dinámica sin precedentes. Esto evidenció que es sumamente riesgoso que las economías de los países amazónicos sigan dependiendo de su explotación. La tesis de este libro se centra en que los futuros pospetroleros son posibles y necesarios. Para ello hay que reducir dicha dependencia y vetar la extracción de petróleo, especialmente en los lugares más biodiversos del planeta, como la Amazonía. Hoy más que nunca es imprescindible fomentar modelos centrados en su conservación, cuidado y protección. Para desarrollar estas ideas, la presente publicación recoge diversas voces a lo largo de varios países amazónicos.

